

su cabeza estaba el marqués de la Rouarie, uno de aquellos hombres notables, que en medio de los tempestuosos días de una revolución, saben elevarse á grande altura, porque poseen la conciencia de su saber para dirigir su olas formositas. Ardiente, impetuoso y entusiasta, se habia distinguido primero en la guerra americana cuando la intrepidez de su conducta le atrajo la admiracion de las tropas republicanas, habiéndole hecho esas mismas cualidades un ardiente apoyo de la revolucion francesa; pero cuando comenzaron las atrocidades del pueblo, entonces con igual calor abrazó la causa opuesta, y empleó todas sus fuerzas para levantar á la nobleza de Bretaña contra el yugo plebeyo que les habia impuesto la asamblea nacional. Sometió su plan al conde de Artois, habiéndolo organizado con tal estension, que habria sido formidable para la República si la retirada del duque de Brunswick en Setiembre de 1792, no hubiese abatido á todo el occidente de la Francia, pronto entonces á estallar en una abierta insurreccion. Si el plan hubiese continuado, él habria conseguido empeñar en la causa, no solo á toda la Bretaña, sino tambien á la mayor parte de los caballeros de la Vendea, cuando su muerte, ocasionada por un parasismo de dolor por la ejecucion de Luis, vino á detenerle en medio de sus proyectos, muy adelantados ya; pérdida irreparable para el partido realista, pues le privaba así de las ventajas que habrian resultado de las operaciones simultáneas y concertadas so-

bre ambas orillas del Loira. La conspiracion fué descubierta despues de su muerte, y doce de los mas nobles caballeros perecieron en el mismo dia, en el espacio de trece minutos y bajo la misma guillotina. Todos ellos se portaron con el valor mas grande, rehusando la ayuda del clero constitucional, y despues de haberse abrazado tiernamente al pié del cadalso, murieron exclamando: *Vive le Roy*. Una jóven señorita bella y noble, llamada Angela Dessilles, fué condenada por equivocacion en lugar de su cuñada por la cual fué tomada, y rehusando que se descubriese el error, murió llena de serenidad, víctima de un afecto heroico [1].

Semejantes crueldades, escitaron la mas grande indignacion entre todos los reas listas del occidente de Francia, y estos sentimientos, reprimidos con dificultad durante el invierno de 1792, estallaron en abierta rebelion á consecuencia de la leva de 300,000 hombres, ordenada por la Convencion en Febrero de 1792. Las tentativas para llevar á cabo esta peligrosa medida, ocasionó una resistencia general que estalló sin plan concertado y al mismo tiempo en todo el pais. Los principales puntos de la revolucion, fueron, San Florentino en Anjou, y Challons en el bajo Poitou; en el primero de estos lugares, la juventud, capitaneada por Santiago Cathelineau, derrotó un destacamento republicano, al que se habia encargado llevar á cabo el decreto

Marzo 10 de 1793.
La conscripcion de
300,000 hombres
ocasiona una in-
surreccion.

(1) Ibid. I, 34, 63, 70.

de la Convencion, apoderándose al mismo tiempo de una pieza de artillería. Habiendo este célebre caudillo tenido noticia de la revolucion de San Florentino, se conmovió fuertemente por la narracion que le hicieron, y dirigiéndose á cinco paisanos que le rodeaban “Nos arruinarán, exclamó, si permanecemos en la inaccion, nuestra tierra será despedazada por la República, y así no nos queda otro recurso sino tomar las armas.” Todos seis se pusieron entonces en camino entre las lágrimas de sus mugeres é hijos, y comenzaron sin miedo una guerra, tan poderosa, que los reyes de Europa no pudieron subyugar (1).

Pocos dias despues, la insurreccion tomó un carácter mas sério en Chalet, al
 Marzo 14. cual atacaron muchos miles de paisanos armados. Los republicanos opusieron una vigorosa resistencia; pero fueron al fin dominados, por el número y la resolucion de los insurgentes. Un incidente manifestó de una manera singular en aquella ocasion el nuevo carácter de la guerra. En la línea de retirada que seguian los republicanos, colocaron una imágen crucificada de Nuestro Salvador, y esto detuvo el progreso de la victoria; conforme caminaban los paisanos por aquel santo parage, antes de proseguir se arrodillaban y oraban con las manos levantadas. Esto continuó aun bajo el sostenido fuego de los nacionales; los paisanos se ar-

(1) Lac. XI, 47. Guerres des Vend. I, 67, 72. Beauchamps, 89, 90.

rodillaban á veinticinco pasos del enemigo, y presentando sus senos desnudos al fuego mortífero, manifestaban así que la muerte les era agradable por una causa tan santa. Cuando se apoderaban de una ciudad, en lugar de entregarse al pillage ó á los escesos de cualquiera otra especie, se dirigian en masa á las iglesias para dar gracias á Dios, y se contentaban con las provisiones que voluntariamente les traian los habitantes. Por todas partes la insurreccion tenia el mismo carácter; las infamias cometidas contra el clero eran las causas que la escitaban, y una mezcla de corage y devocion su carácter peculiar. En pocos dias, se pusieron cincuenta mil hombres tomaron cincuenta mil hombres en las armas. abierta insurreccion en los cuatro departamentos de la Vendea; pero á la aproximacion de la Pascua, todos los habitantes se volvieron á sus casas para celebrar sus devociones; de manera, que una columna republicana destacada de Angers, atravesó todo el pais sin encontrar en el camino ni oposicion, ni enemigos [1].

Cuando se concluyeron las fiestas de Pascua, los paisanos se reunieron de nuevo, pero entonces sentian ya la necesidad de tener algunos caudillos del mas alto rango para que dirigiesen sus movimientos, y fueron á los castillos para pedir á los caballeros que habían quedado en el pais, que se pusiesen á su cabeza. No aguarda-

(1) Larroch. 49. Jom. III, 390. Beauch. I, 95, 97, 102. Th. IV, 171, 172. Guerres des Vend. I, 74, 676.

ron mucho tiempo la respuesta, Nombran caudillos. M. de Lescure, de Larrochejaquelein, Bonchamps, Stofflet, D'Elbée, se pusieron á la cabeza del paisanage sobre el que tenian la mas grande influencia. Mientras que el valiente Chatelineau, aunque nada mas que un carretero, habia ya ganado la confianza de los paisanos por sus triunfantes hazañas, siendo elegido por esto general en gefe; otros nombres inmortalizados desde mucho antes por la fama, adquiririan tan solo un nuevo lustre, y brillaban con una luz mas pura por los sufrimientos y los reveces que precedieron á su caida. A la par que los paisanos de las parroquias vecinas se reunian bajo el mando de Enrique de Larrochejaquelein, Enrique de Larrochejaquelein. él les dirigia estas memorables palabras. "Amigos míos, si mi padre estuviese aquí, el seria digno de vuestra confianza; pero yo tambien por mi valor espero ser digno de mandaros, si avanzo, seguidme; matadme si retrocedo, y si caigo, vengadme." Los paisanos respondieron entusiasmados, pero sus armas y equipo estaban muy lejos de corresponder al espíritu que los animaba. La mayor parte de ellos no tenian otras armas que guadañas, picas y bordones; entre tantos miles de hombres apenas se encontraban doscientos fusiles, y todas sus municiones se reducian á sesenta libras de pólvora de la que se usa para volar rocas y las cuales habian sido encontradas en las manos de un minero; por el conocimiento é

intrepidez de su gefe suplieron sin embargo, aquella falta. El los condujo al dia siguiente á Aubiers á fin de atraer un destacamento, y colocándolos detrás de los vallados, lanzó un fuego tan mortífero sobre el enemigo, que vaciló al fin; al mismo instante se lanzó á la cabeza de los mas resueltos, y los rechazó del campo con la pérdida de dos piezas de cañon [1].

La Venda llegó á ser muy pronto el teatro de innumerables encuentros, en Primeros encuentros y grande actividad en el pais. los que la táctica y los triunfos de los insurgentes fueron casi siempre los mismos. Un inconcebible grado de actividad se estendió inmediatamente por todo el pais; los hombres ó se encontraban en la insurreccion ó estaban activamente ocupados en la manufactura de armas; los pastores convertian sus pacíficas cabañas en obrages; nada se oia sino los golpes del martillo ó el ruido de los preparativos guerreros; los instrumentos de labranza se transformaban groseramente en armas ofensivas; hechas para el sustento de la vida, llegaron á convertirse en terribles instrumentos para su destruccion. Tampoco descuidaban al mismo tiempo la agricultura; las mugeres y los niños estaban encargados de ella; pero si la fortuna les era adversa y se acercaban las columnas republicanas, entonces ellos tambien abandonaban sus casas, y corrian al campo de batalla, para estimular el corage de sus maridos, res-

(1) Larroch. 66, 67. Jomb. III, 370. Beauch. 41. Beauch. I, 41.

tañar su sangre ó escudarlos de la persecucion de sus enemigos [1].

El modo de pelear proseguido por esta muchedumbre valiente, pero resuelta, es-

Manera de pelear de los paisanos. taba admirablemente adaptado al

espíritu que los animaba, y á la naturaleza peculiar de la tierra en que se disputaba la contienda. Su táctica consistía en barricar los numerosos vallados con los cuales estaba cercado el campo y permanecer ocultos, hasta que los republicanos abrigados por sus fuerzas se adelantaban briosamente; entonces abrían un fuego por todas partes, pero con tan mortífera certeza, que una gran parte de los enemigos generalmente caían abatidos á la primera descarga. Este rudo modo de hacer la guerra continuaba hasta que las filas republicanas comenzaban á entrar en confusion; en cada instante saltaban instantaneamente de sus parapetos, dando gritos tremendos, y capitaneados por sus gefes se lanzaban sobre la artillería. Los mas bravos se adelantaban, y con los ojos clavados en las bocas de los cañones, se abatían sobre la tierra en el momento en que veían el fogonazo: cuando la metralla habia silvado sobre sus cabezas, se levantaban de nuevo, y con la rapidez del relampago se lanzaban sobre las baterías, en donde los artilleros, si es que no habian huido, eran despedazados á bayonetazos contra los cañones. [2]

[1] Beauch. 43. Jom. III, 390.

[2] Beauch. 43. Beauch. I. 187. Larroch. 68. Jom. III, 391.

En estas expediciones, siempre los gefes marchaban adelante, y esto no era solo el resultado de un alocado corage, sino meditado y necesario. Los habitantes de la Vendea estaban en aquel estado de sociedad, en que la supremacia se adquiere por el atrevimiento personal; además el soldado no tiene confianza en los gefes que no son los primeros en dar el ejemplo de grandes hazañas. (1) Aunque los habitantes de la Vendea tomaron las armas por la causa real, siempre prevaleció entre sus filas la mas completa confusion de rangos. Nobles y plebeyos, ricos y pobres, todos al principio de la guerra participaban de la misma ignorancia en el arte militar; jamas se reclutaban soldados, y solo un número muy limitado de entre ellos, estaban acostumbrados á las armas de fuego. En esta estremidad, la eleccion de los soldados pertenecía necesariamente á los mas intrépidos ó experimentados de entre ellos, sin que les inquietase en nada ni la superioridad ni la posicion: un paisano valiente, el tendero de una aldea, era el camarada del caballero: llevaban la misma vida, estaban interesados en los mismos objetos, y participaban de los mismos peligros. La distincion del nacimiento, el orgullo de la descendencia, y hasta las sombras del talento particular, todo se olvidaba en la grandeza del peligro presente. Al principio de la lucha, existian algunas diferencias de opinion entre los realistas, pero pronto las hicieron desaparecer las atrocidades repu-

[1] Larroch. 66. Beauch. I, 186, 187.

blicanas. Los hombres inteligentes ó experimentados de cualquiera clase que fuesen, eran los oficiales, poco les importaba el como; los paisanos mismos se afiliaban insensiblemente bajo sus ordenes, y se mantenian en la obediencia tanto tiempo, cuanto aquellos se mostrasen dignos de mandarlos. [1] En el principio era casi imposible para los republicanos resistir esta fuerza irregular, que peleaba en una tierra semejante, y animada por un espíritu tan entusiasta. En los primeros encuentros habia una diferencia prodigiosa entre sus pérdidas y las de sus enemigos: esparcidos los paisanos en filas sencillas por entre los vallados, hacian fuego como á un blanco seguro contra sus enemigos, quienes ó estaban formados en columnas, ó en filas demasiado espesas, y cuyo fuego se estrellaba tan solo contra moras verdes, por entre las cuales se distinguian apenas las figuras de los realistas. Cansados y desconcertados los republicanos por aquel fuego mortifero, raras veces podian resistir el choque terrible que se seguia, cuando los realistas con gritos atronadores y espada en mano, se lanzaban de sus escondrijos sobre las filas ya muy claras de sus enemigos; entonces la derrota era mas sangrienta que la accion. Rotos y dispersos, huian por en medio de una tierra montuosa é impenetrable, cayendo asi en las manos de los pocos labriegos, que aun quedaban en las aldeas, y quienes se reunian con alegria para

[1] Larroch. 99, 100, 101. Bezech. I, 185. 109

completar la destruccion de sus enemigos. Por otra parte, cuando los realistas eran derrotados, inmediatamente se dispersaban, saltaban por entre las cercas, y volvian á sus casas sin que los vencedores pudiesen alcanzarlos. Ningun reves era capaz de abatirlos, y por el contrario, se reunian armados con nuevas esperanzas, y á pocos momentos marchaban al campo cantando alegremente. *"Vive le Roi quand même."* [1]

Quando se fijaba un dia para cualquiera expedicion, entonces se tocaba la campana de la aldea señalada para punto de reunion del paisanage, y los campanarios vecinos repetian la señal; los labradores abandonaban sus casas si era de noche, y sus arados, si de dia; colocaban el fusil sobre sus hombros, ataban á su cuerpo el cinto atestado de cartuchos, amarraban su pañuelo bajo el sombrero de ancha falda que sombreaba sus tostados rostros, oraban un instante á Dios, y alegremente acudian al lugar señalado, con una completa confianza en la proteccion del cielo, y en la justicia de su causa. Allí encontraban á los gefes que les manifestaban la naturaleza y el objeto de la expedicion en que se debian emplear; y si era el ataque de una columna enemiga, el camino que debia seguirse, el punto del ataque, y finalmente, la hora y modo como debia hacerse; los grupos se dispersaban al instante, pero los hombres marchaban de nuevo á sus filas; cada uno aparecia en el punto que se le señalaba, y muy presto cada árbol, cada arbusto, cada

(1) Larroch., 69, 70. Beauch., I., 184, 188. 190.

penacho de retama que desembocaba al camino, ocultaba á un paisano que mientras que con una mano se apoyaba en la planta, sostenia con la otra su mosquete, velando cual una fiera salvaje, sin hacer un movimiento, sin respirar siquiera (1).

Entre tanto que las columnas del enemigo avanzaban precedidas por una nube de batidores y tropas ligeras, á las que se mandaba adelantarse sin vacilar contra el enemigo oculto, velaban ellos; pero cuando la division estaba empuñada toda ella en el desfiladero y tan avanzada que no pudiese retroceder, entonces se oia repentinamente el maullido de un gato, que se repetia por toda la línea, como una señal de que cada uno estaba en su puesto. Si respondian del mismo modo, se oia repentinamente una voz humana que ordenaba el ataque, é instantáneamente una rociada de muerte se desprendia de cada árbol, de cada vallado, de cada montecillo, y una lluvia de balas caia sobre los soldados, sin que pudiesen ver al enemigo que los mataba; los muertos y los heridos caian al centro del camino, y si la columna no se confundia inmediatamente, si se oia la voz del oficial que dominando el ruido del fuego, mandaba avanzar por entre los cercados que los ocultaban, entonces los paisanos retrocedian tras del próximo cercado, y desde aquella muralla salia un fuego vivísimo como el que los habia abatido en el desfiladero. Si este segundo cercado era tomado, de la mis-

(2) Desmoueveent. La Vendéa, 30.

ma manera, tres, cuatro, diez, veinte trincheras de igual clase les ofrecian su amparo para protegerlos en aquella retirada sangrienta porque todo el pais estaba subdividido de esta manera, y por todas partes ofrecia un asilo á sus hijos y una tumba á sus enemigos [1].

Empero la gran causa de los primeros y asombrosos triunfos de la Vendea, fué su valor entusiasta. Su valor entusiasta. su valor entusiasta é indomable.

Los republicanos estaban compuestos en su mayor parte de guardias nacionales y voluntarios que aun cuando mucho mejor armados, equipados y disciplinados que sus enemigos, tambien estaban destituidos del espíritu ardiente y devoto que animaba á los insurgentes. Los primeros marchaban al campo, pero no por un sentimiento natural, sino por el terror de los requerimientos y las medidas sanguinarias de la Convencion; los últimos peleaban al lado de sus vecinos y señores en la defensa de sus esposas, de sus hijas y de su religion. Los unos obraban para obedecer las órdenes de un poder desconocido pero terrible, que habia despedazado la libertad en cuyo nombre se les mandaba, mientras que los otros cedian á sus movimientos hereditarios de lealtad, y combatiendo por su salvacion, se creian seguros del paraíso [2].

Si los gefes de la Vendea hubiesen tenido so-

[1] Ibid., 31.

[2] Guerres des Vend., I., 55. Laroche., 70. Beauch., I., 185. 189.

bre sus tropas la misma autoridad que los comandantes de soldados regulares, podrian haber marchado á Paris, y obrado de modo que todas las fuerzas reunidas habrian sido insuficientes para resistirlos. Empero sus triunfos mas grandes se paralizaban por la imposibilidad de retener á los soldados en sus banderas por algun tiempo considerable. Jamas el monto de todas las fuerzas se reunia, sino por tres ó cuatro dias, y no tan presto se ganaba ó se perdía la batalla, cuando la expedicion triunfante ó derrotada volvía á sus casas; los gefes quedaban solos entonces con algunos desertores ó extranjeros que no tenian hogar á donde volver, y todas las ventajas de los primeros triunfos se perdian por falta de medios para proseguirlos. Sin embargo, el ejército se formaba de nuevo con la misma prontitud que se disolvía; despachábanse mensajeros á todas las parroquias, la campana sonaba, y los paisanos se reunian en sus iglesias parroquiales, en donde se les leía el requisito-rio, que generalmente estaba concebido en estos términos: “En el santo nombre de Dios, y por mandato del rey, se invita á esta parroquia á mandar tantos hombres como sea posible, á tal lugar, á tal hora, y con provisiones para tantos dias.” La orden era obedecida con alegría, y la sola emulacion de los paisanos era, quién llegaría primero á la expedicion; cada soldado llevaba consigo cierta cantidad de pan, y tambien los generales proveían algunos almacenes. El trigo

Rehusan permanecer en sus banderas, aun despues de sus triunfos.

y ganado necesario para la subsistencia del ejército, eran dados voluntariamente por los caballeros y principales propietarios, ó tomados por requerimiento de las haciendas de los emigrados; ademas, como las tropas no permanecian juntas por largo tiempo, jamas se experimentó ninguna falta de provisiones. Las aldeas se disputaban el privilegio de enviar carros para el servicio del ejército, y las jóvenes aldeanas corrian á las iglesias ó á la orilla del camino para abastecer de provisiones á los soldados, ó para orar por el triunfo de su causa (1).

El ejército no tenia ni carros ligeros, ni carretas; las tiendas de campaña eran totalmente desconocidas; pero en recompensa, los hospitales estaban regularizados con especial cuidado; todos los heridos, ya fuesen realistas, ya republicanos, eran trasportados á San Lorenzo en el Sevrés, donde las Hermanas de la Caridad y los religiosos que se habian consagrado á estos actos de beneficencia, corrian de todas partes á la escena del dolor para mitigar sus sufrimientos. Jamas se pudo conseguir que estableciesen patrullas, ó que tomasen cualquiera otra clase de precauciones, contra la sorpresa como se acostumbraba en tropas regulares, y estas faltas no solo los espusieron á frecuentes reveses, sino que hacia infructuosos sus mas grandes triunfos. Los soldados marchaban generalmente de cuatro en fon lo, y los oficiales á la cabeza, siendo los úni-

[1] Laroch., 101, 102 Journ., III., 390, 391, 397. Th., IV., 174. Beauch., I., 184. Cuerrés des Vend., I., 98.